MEMORIA DE MI VOLUNTARIADO EN BOUCOUL Y SAINT LOUIS

SENEGAL

Del 29 de julio al 19 de agosto de 2017

VANESSA RODRÍGUEZ FORNÓS
Viladecans (Barcelona)

CC ONG
AYUDA AL DESARROLLO
www.ccong.es

SUMARIO

1- Punto de partida

2- Los proyectos

2.1- Boucoul

2.2- Saint Louis

3- Mi experiencia en los proyectos

3.1- De paso por Dakar

3.2 - Primera parte del voluntariado: Boucoul

El trabajo en la escuela

La convivencia con la familia

3.3 Segunda parte del voluntariado: Saint Louis

El trabajo en la escuela y la contraparte

La ciudad

4. Valoración de la experiencia con la ONG y cuestiones prácticas

5. Valoración de la experiencia personal y aprendizajes

1- Punto de partida

Tengo 38 años y trabajo en una biblioteca pública cerca de Barcelona; de formación soy historiadora. Mi pareja, con la que he compartido esta vivencia, es periodista y se dedica a la comunicación corporativa. Los dos tenemos unos valores sociales y de justícia claros y sólidos y compartimos el afán de curiosidad por el mundo, aunque él tenía mucho más claro que yo querer conocer (y convivir) con otras culturas; yo estaba cómodamente instalada en el conocimiento teórico. Dedicar nuestras vacaciones de verano a hacer un voluntariado internacional, ha sido, en cierto modo, una prueba piloto para mí.

No nos fue fácil encontrar una organización tan flexible como CC ONG, que nos permitiera adaptar el viaje a todos los condicionantes que teníamos: fechas limitadas, no hablar francés y no ser ni maestros, ni sanitarios, ni ingenieros ni de ninguna de esas profesiones que, a nuestro parecer, eran las idóneas. Después de entrevistarnos largamente con Rafa nos pusimos manos a la obra para preparar el viaje y en junio concretamos el destino con Ana Fuertes, coordinadora de las acciones en Senegal. Ana nos hizo una propuesto muy atractiva: participar en dos proyectos, primero en Boucoul —un pequeñísimo poblado rural— y después en Saint Louis —una ciudad de casi 300.000 habitantes. Íbamos a tener la oportunidad de conocer dos realidades muy distintas de Senegal así que aceptamos inmediatamente.

2- Los proyectos

Ambos proyectos estaban vinculados con la educación y daban continuidad al trabajo iniciado por otras voluntarias, desde principios de julio. La idea era cubrir de forma coordinada y con actividades lúdico-educativas, parte de las vacaciones de verano de los chicos y chicas de estas comunidades. Aunque en principio íbamos a estar nosotros dos solos, en Dakar se nos unió Lucía, una voluntaria de Madrid con la que compartimos el viaje.

1. El vendedor de pescado llega a Boucoul

2. Pescadores reparan redes en Saint Louis

2.1- Boucoul

Se trata de un poblado situado al norte del país, en la región de Louga, que no llega a los 100 habitantes. Desde 2014, la delegación de Huesca de CC ONG está llevando a cabo acciones concretas en diferentes áreas: abastecimiento de agua mediante un pozo con bomba, soberanía alimentaria mediante un huerto, energía eléctrica con placas solares y un aula escolar. Por motivos ajenos a la organización, la escuela no ha tenido profesor durante el último curso. La propuesta de Ana consistía en coordinar los voluntarios de verano para poder recuperar algo del ritmo escolar perdido

2.2- Saint Louis

Situada casi en la frontera con Mauritania, esta ciudad fue la predecesora de Dakar como capital del país. Vestigio del pasado colonial senegalés, fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2000, aunque no tengo claro que cumpla con los requisitos necesarios de conservación del patrimonio que exige tal catalogación. Sea como sea, Saint Louis es una ciudad muy viva, culturalmente activa y mucho más amable que Dakar. El proyecto educativo de CC ONG se lleva a cabo en el barrio de Pikine, en colaboración con la contraparte local Sydcom. A nosotros se nos propuso dar un taller de informática básica, para niños de 6 a 12 años, en la escuela de primaria Pikine Takk.

3- Mi experiencia en los proyectos

Es difícil plasmar de forma ordenada como ha sido mi experiencia en Senegal ya que las sensaciones y emociones han sido tantas, tan abrumadoras y tan contradictorias, que se han superpuesto unas a las otras a una velocidad de vértigo. Intentaré hacer un relato claro.

3.1- De paso por Dakar

Dakar es una ciudad dura. En ella estuvimos los dos primeros días, siempre acompañados por Ousmane, y aun así, me resultó inclemente. No por ser fea y destartalada (que lo es), sino porque me reveló como la absoluta miseria de algunos convive con la prepotencia elitista de otros. En Dakar vi personas desahuciadas de la vida (no sé explicarlo mejor), y a su lado, coches de gama altísima aparcados. Me llamó mucho la atención la apatía con que la mayoría de la gente acepta los privilegios de unos cuantos.

Pero Dakar también fue mi primer contacto con la vida cotidiana africana, con sus mercados, sus estaciones de autobús, sus taxis, sus calles inundadas de vendedores ambulantes, su caos. Además, y para ser justos, cuando volví a ella veinte días después me pareció una ciudad bastante más afable que la primera vez.

3.2 - Primera parte del voluntariado: Boucoul

Viajamos hasta Louga en autobús, en un trayecto largo y no muy cómodo, pero que nos permitió adentrarnos poco a poco en el mundo rural senegalés. Os recomiendo mucho hacer algún desplazamiento así. Es impresionante ver la cantidad de vendedoras de mango, cacahuetes y objetos varios que se suceden en la carretera, y como cada pueblo por el que pasas está especializado en alguna actividad artesanal (zapatos, cestería, forja, etc.). Viajar en bus es una buena forma de conocer, no solo el paisaje, sino cual es la actividad económica del país, más allá de la pesca y del turismo.

En Louga hicimos una parada técnica para comprar agua embotellada y algunas provisiones (en Boucoul no se puede comprar nada) y para coger el taxi que nos llevaría, en poco más de media hora, hasta el poblado. Ese segundo trayecto fue increíble para mí. Dejamos el asfalto para seguir por un sendero de tierra que cruzaba pequeñas aldeas rodeadas de plantaciones de cacahuete y cereales, en un paisaje árido típicamente africano. Muchos campesinos, hombres y mujeres, adultos y niños, nos saludaban al paso. La llegada a Boucoul fue sensacional. En seguida salieron las familias a recibirnos y nos rodearon un montón de niños. Ousman los conocía a todos y nos los presentó (tranquilos, parece que nunca os vais a poder acordar de los nombres de todos los niños pero sí podréis). Después de instalarnos en la habitación y enseñarnos un poco el poblado, Ousman se marchó. Ahora sí, empezaba nuestro proyecto de voluntariado.

El trabajo en la escuela

La experiencia en la escuela fue complicada. Gracias a la coordinación con las voluntarias que habían ido antes que nosotros supimos que los chicos y chicas no estaban acostumbrados a trabajar de manera ordenada ni a cooperar, tampoco a concentrarse, y que sería muy difícil hacerles seguir una rutina escolar. Así que preparamos una programación que creímos acorde con las circunstancias.

Establecimos 3 dinámicas para cada día: a primera hora, y por edades, trabajaríamos con fichas de matemáticas básicas y lectoescritura; después haríamos una manualidad o taller y acabaríamos con un juego cooperativo. Llevamos todo el material necesario y más, y aunque contábamos con no poder desarrollar plenamente el programa, sí queríamos tener una base sobre la que improvisar. Fue un desastre. El primer día los chicos y chicas nos desbordaron. No había manera de poner orden, todos querían nuestra atención y quitarnos el material. Las fichas las quemaban (no literalmente, claro): las rayaban, las pintaban y las tiraban. Se peleaban por los juegos, por los lápices. Y nosotros nos fuimos haciendo pequeños, intentando controlar aquello sin poder comunicarnos en wölof ni en francés (los más mayores chapurrean algo). Acabamos muy desanimados y frustrados.

El día siguiente cambiamos de táctica. Escondimos el material y repartimos solamente el justo para la actividad. A primera hora eran pocos chicos, unos 10 o 12, y la cosa funcionó francamente mejor. Pero no duró mucho. Sobre las 10 h aparecieron algunas madres y sembraron el caos. Las hermanas mayores y las madres son tremendas. Se meten en la clase y boicotean cualquier dinámica que estés llevando cabo. Distraen a los chicos y hurgan en la caja del material sacando

todo lo que tu no quieres que vean. Cuidado con ellas, ¡pueden sabotear lo que parece un buen día de clase!

El caso es que la segunda mañana de escuela acabó con el mismo desánimo que la primera. Pero las tardes eran diferentes. Sobre las 18 h, cuando el calor empezaba a darnos un respiro, nos reuníamos debajo del baobab de la "plaza" para jugar con los chicos. El ambiente era mucho más relajado que en la escuela y nosotros simplemente nos dejábamos llevar. Las tardes compensaban las mañanas y nos permitían acercarnos a los chavales y conocerlos de otra forma. Nos divertíamos saltando a la comba, con juegos de manos, cantando, bailando. Con el tiempo incluso conseguimos que hicieran un corro y un baile coreografiado. ¡Para nosotros fue un exitazo!

Poco a poco fuimos aceptando la situación: esos niños no estaban acostumbrados a la disciplina tal como la entendemos. Nosotros no teníamos suficientes recursos (ni pedagógicos ni de idioma) para trabajar en profundidad con ellos. No íbamos a conseguir dar ni una cuarta parte del programa que llevábamos, así que nos centramos en las manualidades por las mañanas y en los juegos por las tardes. Llegamos a un cierto equilibrio, que aunque no nos satisfacía, nos permitió relajarnos un poco. Si nos hubiéramos quedado en Boucoul otra semana más, creo que nos habríamos relajado por completo.

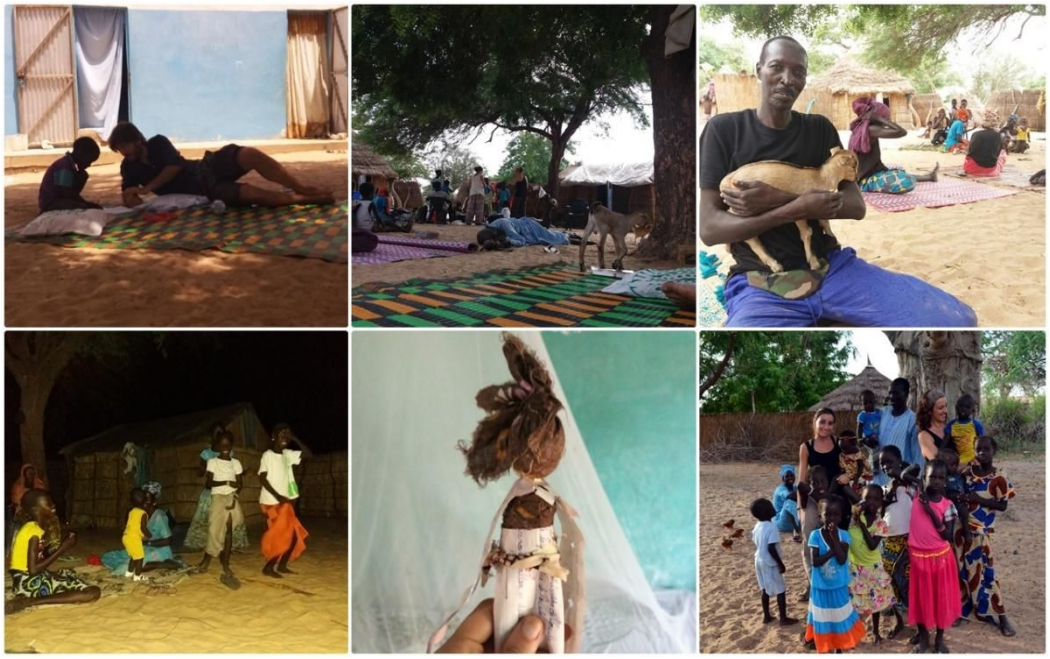
1. Juan enseñando matemáticas. 2. Taller de higiene buco-dental. 3. Taller de pintura

4 i 5. Tardes de juegos en la "plaza". 6. Descubriendo el Memory, un fenómeno en Boucoul. Por las noches las familias se reunían para jugar con él.

La convivencia con la familia

Sin duda, la posibilidad de convivir con Papa Gueye y los suyos fue lo mejor del viaje. Si bien las mañanas en la escuela eran arduas, los ratos que pasábamos en el entorno de la familia eran muy interesantes. Cada día parecía calcado al anterior pero esa rutina nos permitía aprender mucho de cómo es la vida cotidiana allí. Vimos como 4 mujeres de un mismo marido conviven en aparente armonía y cooperan para sacar adelante una familia de 14 hijos. Cómo se organizan las tareas domésticas (que siempre recaen en el género femenino, por supuesto), los rituales diarios, los hábitos de higiene, de alimentación, etc. Creo que la crianza allí es más primitiva que la nuestra, más ancestral. A los hijos se les cuida, se les alimenta y se les atiende, pero no se les sobreprotege. El cariño tiene otras formas, que no pasan por los besos ni los abrazos.

El ambiente dentro de la concesión de nuestra familia era tranquilo y reposado. Las mujeres y las niñas más mayores hacían sus tareas mientras los chicos estaban en el campo; solamente los más pequeños jugaban en el patio. Después de cenar todos nos tumbábamos sobre las alfombras, en la arena. Para nosotros era el mejor momento del día. Intentábamos conversar con ellos o simplemente les observábamos mientras tomábamos té. Algunas noches las niñas bailaban, otras se hacían trenzas. Los más pequeños enseguida se dormían. Visto en perspectiva, los días vividos en Boucoul fueron geniales.



1. Juan enseñando su libro a Papa Gueye hijo. 2. Las mujeres doblamos la roma lavada. 3. Papa Gueye padre.

4. Las niñas bailan después de cenar. 5. Un regalo de las niñas. 6. Foto de familia

3.3 Segunda parte del voluntariado: Saint Louis

Una calle del barrio de los pescadores de Saint Louis.

Me pasé todo el trayecto hacia Saint Louis pensando en lo que dejaba atrás. Los malos momentos en la escuela de Boucoul ya no me parecían tan malos y eché de menos a los niños de forma instantánea. Es curioso lo relativo que se vuelve todo cuando estás fuera de tus parámetros habituales.

Después de pasar 9 días en una aldea de poco más de 80 habitantes la llegada a la ciudad fue como un bofetón en la cara. El ruido, la gente, los coches, la suciedad, todo me abrumaba. Por si fuera poco, no nos esperaba nadie de Sydcom, la contraparte local, y nos costó un poco contactar con ellos. Tampoco nos esperaban en casa de la familia de acogida, en el barrio de Pikine, y no pusieron muy buena cara al vernos llegar. Para colmo, las condiciones de salubridad del lugar eran francamente cuestionables, así que decidimos buscar sitio en un albergue. Sin ánimo de parecer tiquismiquis, pienso sinceramente que fue una muy buena decisión.

El trabajo en la escuela y la contraparte

Durante las vacaciones de verano, un grupo de profesores voluntarios mantienen la escuela de Pikine Takk abierta, con el apoyo de la organización local Sydcom. Hace un par de años CC ONG les llevó 10 ordenadores portátiles, pero aún no habían podido hacer ninguna formación a los chicos y chicas. Nuestro proyecto consistía en impartir un taller de informática básica a niños de entre 6 y 12 años.

Siendo previsores y teniendo en cuenta que no dominamos el idioma, preparamos un Power Point de apoyo, en francés. Básicamente, nos interesaba que aprendieran los conceptos más elementales de la informática, un poco de Word, y a ser posible, un mínimo de navegación por Internet. Por si no había proyector, hicimos copias impresas de la presentación, y por si no había Internet, buscamos una alternativa para los ejercicios de navegación.

Los niños trabajando con los ordenadores en la escuela de Pikine Takk.

Antes de viajar a Senegal, mandamos el proyecto con las necesidades técnicas a CC ONG quienes a su vez se lo mandaron a Sydcom, que nos dio el visto bueno. Ya en Saint Louis tuvimos una reunión con los profesores y con la contraparte. Fue una reunión muy formal, en la que expusimos nuestro programa de informática y en la que nos dimos cuenta que no íbamos a tener ninguno de los requerimientos técnicos que nos habían aprobado: ni proyector, ni Internet, ni impresora. Por si fuera poco, no todos los portátiles tenían el Word instalado, tan siquiera el Open Office; al que no le fallaba una tecla le fallaba otra, o no tenía ni batería ni cargador. Habíamos sido previsores, llevábamos plan A, B y C, pero ¡tuvimos que inventar un plan D! Y lo hicimos. Con muchas dificultades conseguimos que los chicos editaran textos, hicieran portadas, insertaran imágenes y dibujaran.

Quisiera hacer un punto y aparte para hablar de Sydcom. Nosotros no nos sentimos muy cómodos trabajando con ellos. Piden una cantidad de dinero diaria por voluntario que no alcanzamos a entender a qué se destina. Tampoco vimos un interés real por facilitarnos los recursos que habíamos solicitado. Sé que nuestra falta de fluidez con el francés supuso un hándicap en la comunicación, pero aun así, no nos transmitieron mucha confianza. Espero y deseo estar equivocada.

En cuanto a los niños de la escuela, nos sorprendió ver lo diferentes que son a los de Boucoul. Si en el poblado los chicos son un torbellino, en Saint Louis son muy disciplinados. Es mucho más fácil trabajar con ellos, sí, pero están siempre muy serios y han perdido espontaneidad.

La ciudad

Antes he comentado que nuestro primer contacto con Saint Louis fue bastante caótico y estresante, pero lo cierto es que es una ciudad muy interesante. Si consigues acostumbrarte a su trajín, a que todo el mundo quiera hablarte y a ver tanta suciedad por las calles que incluso duele (la gestión de los residuos es uno de los grandes desafíos de África) encontrarás una ciudad muy amable. Saint Louis vive

a un ritmo bastante más relajado que Dakar y esto se palpa en el ambiente, muy proclive a las artes y a la actividad cultural. Aunque agosto no es la mejor época para ir, pues la mayoría de festivales de música, cine documental y arte se programan entre noviembre y abril, es fácil encontrar conciertos de pequeño formato en algunos bares o en la playa de Hydrobase. Para moverse por la ciudad recomendamos el autobús, es muy barato y la verdad es que a nosotros nos funcionó muy bien. Nuestra línea conectaba Hydrobase (donde teníamos el albergue) con Pikine (donde estaba la escuela) y a medio camino podíamos bajarnos y pasear por la ciudad colonial. También es interesante hacer una escapada a algunos de los parques naturales cercanos. En nuestro caso fuimos al de Lengua de Barbarie, una larga y estrecha lengua de tierra de 2000 hectáreas que separa el río Senegal del océano Atlántico, y que ofrece un paraje único que combina playas desiertas, dunas y extensos manglares.

La cara menos amable de Saint Louis la conocimos a través de los *talibés*. No es que sea un problema específico de esta ciudad, los hay más en Dakar, pero sí que son muy visibles. Estrictamente, *talibé* significa "niño o joven que aprende el Corán con un maestro, el *marabú*" aunque el uso de la palabra se ha generalizado para referirse a los niños de la calle. Los *talibés* son omnipresentes, caminan a tu lado, te miran fijamente a los ojos y alargan la mano para pedirte dinero. Gracias a Amadou, un amigo fantástico que hicimos allí, pudimos conocer el proyecto de la Maison de la Gare, una organización que trabaja para recuperar los niños de la calle y reintegrarlos en la sociedad.

1. La gestión de los residuos es un gran reto para Senegal. 2. Concierto de Mama Sayo en un bar de Saint Louis. 3. Con Amadou en Lengua de Barbarie. 4. *Talibés* en La Maison de la Gare de Saint Louis.

4. Valoración de la experiencia con la ONG y cuestiones prácticas

Ya he comentado que CC ONG nos puso todas las facilidades del mundo para poder participar en este proyecto y estamos muy contentos de haber colaborado con ellos. Pero como entiendo que parte del objetivo de estas memorias es contribuir a la mejora de las experiencias y de los proyectos, sí quisiera apuntar algunas cuestiones que creo que pueden ser importantes. Lo haré en forma de listado:

- CC ONG no organiza campos de voluntariado al uso así que no esperéis que vuestra participación en un proyecto esté totalmente organizada y tutorizada. Digamos que ellos ponen la estructura básica y nosotros armamos la experiencia. Creo que es importante tenerlo en cuenta para no llevarse a equívocos, sobre todo si es vuestro primer voluntariado.

- Para mí, controlar un poco el **idioma** es fundamental; y no me refiero al wölof, sino al francés. Es cierto que si te quieres hacer entender lo haces, pero la experiencia se enriquece muchísimo por ambas partes cuando la comunicación es más fluida. La mayoría de los "problemillas" con los que no encontramos se habrían solventado rápidamente si nosotros hubiéramos hablado francés; habríamos sacado más partido de las conversaciones con las personas que conocimos y también habría sido más provechoso para los chicos y chicas de las escuelas, especialmente en Saint Louis. En mi opinión, sería bueno que la ONG exigiera unas mínimas competencias lingüísticas.

- Pienso que es necesario aclarar los **términos de colaboración con Sydcom**, la contraparte de Saint Louis, y exponerlos mejor a los voluntarios. Sé que Ana se está encargando de ello y estoy segura que en adelante será así.

- También es importante **supervisar las condiciones de las casas de acogida**. En nuestro caso, no tuvimos ningún inconveniente en Boucoul pero sí en Saint Louis.

5. Valoración de la experiencia personal y aprendizajes

Los 9 días que pasamos en Boucoul fueron una montaña rusa de sensaciones. En la escuela, el constante "dame" de los chicos y de las madres, el quitarse las cosas unos a otros, el intentar "robar" el material a escondidas, la frustración por no poderme comunicar, hizo que me llegara a sentir muy vacía, sin nada más que ofrecer. No os negaré que hubo momentos en los que tenía muchas ganas de irme. Todo el mundo me pedía tanto que llegué a sentirme muy enfadada y mal conmigo misma. Pero por contra, las tardes con los niños y las noches en familia me encantaban, y me proporcionaban la tranquilidad mental suficiente para reponerme y seguir adelante.

En cuanto a Saint Louis, donde la vida en el albergue era más cómoda, se me hizo más cuesta arriba la (in)comunicación. Quizás porque soy bastante autoexigente, no hablar francés hizo que me sintiera muy limitada y mermó un poco mi confianza en poder sacar adelante el taller de informática. Al final lo hicimos, sí, pero creo que los chicos se merecían alguien que se pudiera comunicar mejor con ellos.

La falta de intimidad "a la europea" fue uno de los aspectos que más me chocaron en ambos sitios. En el poblado era muy difícil encontrar momentos para estar sola (ya no hablo de estar en pareja) y en la ciudad, todo el mundo se cree con el derecho de interceptarte por la calle para venderte algo o para charlar contigo. En Saint Louis, fueron muchas las veces que no pudimos decidir qué queríamos hacer porque otra persona decidía por nosotros. Pero siempre era con la mejor intención, ¡que quede claro! y gracias a esto también descubrimos muchas cosas. En África la gente no concibe que estar solo sea una elección ni que te pueda apetecer retirarte por un rato. El sentido de comunidad es muy fuerte y el de hospitalidad también. Así que para ellos, acompañarnos día y noche y enseñarnos su contexto es algo natural.

Antes de viajar a Senegal, nuestro entorno nos decía que ésta sería una gran experiencia y que nos cambiaría la vida. Algunos aseguraban que África engancha y que sentiríamos algo así como una "llamada de la tierra". Incluso Rafa nos advirtió de que, muy probablemente, nos pondríamos a prueba como pareja, saliendo de esta vivencia reforzados o rotos. La noche antes de volver a Barcelona, en Dakar, fui a cenar con mi pareja y aprovechamos la ocasión para hacer balance de todo lo vivido. Es curioso, pero en 21 días no habíamos tenido la oportunidad de hablar con un poco de calma. Sabíamos de antemano que se necesitaba tiempo para adaptarse a la vida africana y el hecho de haber dividido el viaje en dos proyectos tan diferentes (campo y ciudad) no nos lo había facilitado. Si volviera ahora (que lo haría encantada), no me tomaría tan en serio el "dame" de los niños y de las madres, ni me agobiaría por si me interrumpen por la calle. Cambiaría algunas estrategias y entraría antes en lo que muchos llaman "modo africano"; pero pienso, honestamente, que todos tenemos que pasar por esa primera fase de caos para romper el hielo con el continente africano.

Esta experiencia me ha mostrado cómo afronto ahora, a los 38 años, las incertidumbres del día a día. Aunque no todo nos salió bien, no tuve miedo y supe reponerme; a pesar de no dominar el idioma hice lo posible por comunicarme. Disfruté de los buenos momentos y mantuve controlados los no tan buenos. Aprendí a vivir (y a convivir) fuera de mis parámetros, a buscar recursos internos y externos tirando de imaginación, a esperar (indispensable en África) y casi a disfrutar esperando, a observar, a pensar en el corto plazo y no más allá. Y aprendí muchísimas más cosas de las que todavía no tengo conciencia, seguro.

Nos marchamos de Senegal contentos por volver a casa pero con un punto de pesar, cosa que significa que las buenas vivencias han superado, con creces, a los malos momentos. Tengo ganas de volver: a Senegal, a África, a hacer un voluntariado, a viajar. Tengo ganas de seguir conociendo el mundo. ¡Ah! Y sigo con mi pareja.

Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente la colaboración de los compañeros dels Castellers de Sants, de Alain Borrut y de nuestros amigos y família, y el apoyo de Maria José Llobera, de Ousmane Ndiaye y de Amadou Camara.